

Hubo en la Grecia dos siracusanas, que tenían un trasero portentoso; y, por saber la cual de las hermanas lo tenía más gentil, duro y carnosos, desnudas se mostraron a un perito que, después de palpar con dulce apremio, ofreció a la mayor su mano, en premio. Tomó su hermano el no menos bonito de la menor; alegres se casaron, y, tras más de una grata peripecia, en honor de las dos un templo alzaron, con el nombre de:

« Venus, nalga recia. »

No sé qué intención hubiera sido, mas fuera aqueste el templo de la Grecia al que más devoción habría tenido.